



RC92243

ALEJANDRA ROJAS:

Los Fantasma de Manhattan

Médico titulada y síquiatra a medio camino, es viñamarina de nacimiento y ciudadana de una larga lista de países del mundo por el trabajo de su marido británico a quien conoció hace doce años en un asilo santiaguino. Con actual residencia en Taipei, donde combina la condición de niñita Berry, madre de familia, aprendiz de mandarín y autora de *Noches de estreno*, cuya presentación la trajo fugazmente a Chile, Alejandra Rojas resulta una mujer de mucho cuento entretenido.

"Soy una conversadora interminable", dice y, dentro de todo lo que hablamos, reconoce a Planeta, su editorial, por haberse interesado por este segundo libro, en circunstancias que el primero, *Legítima defensa* (1993), pese a la buena acogida de la crítica, no llegó a los mil ejemplares de venta. Es más:

—El primer libro mío es producto de tres años de cuasi interludio matrimonial. Me volví a Chile con mis dos niños y sin mi marido buscando un quchaer propio que no me borraría de la faz de la tierra, ya que la medicina, como transcurriendo permanente, me estaba volviendo. David viajaba a vernos todo lo que podía y habíamos por teléfono constantemente. Pero fue un riesgo para ambos, que finalmente se resolvió bien, sobre la base que no se puede tenerlo todo.

—¿Qué opina él de sus libros?

—A mi marido no le interesa la literatura y no ha leído ni piensa leer ninguno de mis libros, pero celebra que yo esté satisfecha de haber emprendido la tarea. Igual como yo jamás practicaré ni lo acompañaré en los deportes que a él le emboban. No hay situación más maldita que la de la mujer que pretende el marido que su imaginación, su anteojo, su desojo o su neurosis le dicta. Y lo castran, a no ser que ellos amanquen a perderse, mientras ellas se embarcan la vida.

Parejas enfervorizadas con la cultura gringa a la que remedan a partir del cine, televisión y revistas de los gurúes neoyorkinos, describe en sus *Noches de estreno* esta autora que así nos ve a la distancia.

Esto último es lo que seguramente ocurre con Nickle, la heroína de *Noches de estreno* y su Tommy, clásicos chilenos de los cuales Alejandra no se excluye del todo, embelesados con un Manhattan y sus gurúes a través de lo que ella llama "una relación textual": lo que cuentan las revistas *Jetset*, *Elle*, principalmente, y que confesos o inconfesos, devoramos, junto con el todo de la cultura gringa

que surge del que rabiosamente se quisiera ser parte.

Libro de suspense anímico que da agudo pie a incursión en las relaciones de pareja, en la entretela de la agoladora por aburrida vida social, en la pugna por vivir como sea a lo rico y otros recovecos por donde transita el alma nacional acomodada de hoy, incitan a tragarse las *Noches* con verdadera ansiedad por desenroscar la manada. Pero al ser la historia sólo "la discusión de una posibilidad" —como bien lo advierte la autora en sus inicios—, lo policial se diluye y surge una lectura harto más espeluznante de las relaciones humanas: 95, desde el tubo de ensayo de un pequeño pero completo núcleo conyugal, social, laboral, cultural.

Pese a los amplios horizontes por los que transita Alejandra, nada le encanta más que el reencuentro con las amigas en sus visitas a Chile. Hasta envidia le provoca verlas absortas en la segunda o tercera guagua, las clases de cocina, la puesta de la casa nueva o un nuevo amor.

Plantea:

—La cosa es trascender, cada quien en lo suyo y sabiendo quién se es, y, en lo posible, quién es también el hombre que eligieron como suyo. Y no como la Nickle, tan hinchapelotas la pobre, que seguirá dando palos de ciegos, como tantas esposas que sabemos. Mientras su Tommy, al abandonarla, encuentra seguramente el camino de la redención.

2 403 (Mayo 1995)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los Fantasmas de Manhattan [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile